

da y de otras dificultades que por donde quiera se presentaban contra el gobierno, una vez que era sabio que ya se había puesto en pugna por medio de cartas con Gómez Farias, pudo presentarse repentinamente y arrebatarse las riendas del poder.

Entonces dió una proclama contra la libertad mal entendida y prometiendo hacer reformas al Código fundamental, mandó desarmar á los cívicos y derogó las leyes que habian causado alarmas á la clerecía.

Habiéndole preguntado el congreso por medio de una comisión si tenia libertad para legislar, contestó: "La tiene para obrar lo justo, pero yo la tendré tambien para combatir la demagogia."

Otra comision del Senado le fué á preguntar como recibiria la ley para la ocupacion de ciertos bienes monacales y contestó: "Estoy pronto á ejecutarla, pero con la condicion de que ambos cuerpos legislativos formen dos compañías de cazadores, que unidas á mis veteranos y conmigo á la cabeza salgan á dar balazos á los que armarán por tal causa una zambra."

Sólo le faltaba mandar su caballo, á que presidiera las sesiones del Senado.

Por de pronto se desenzaló aquella tirante situacion, mandando Santa Anna que su general Don Ignacio Echeverria se pronunciara en Cuernavaca por la religion y en contra del congreso y mandando tambien que se cerraran las puertas del local en donde se celebraban las sesiones y que se colocara en la puerta del edificio una guardia para que no dejara entrar ni á diputados ni á senadores.

Aquel fué su primer golpe de Estado.

CAPITULO XVIII.

VOLTERETAS Y PRONUNCIAMIENTOS.

Santa Anna estaba en su despacho platicando muy contento con su Ministro de Justicia, sobre la buena ocurrencia que habia tenido de cerrar los salones del Congreso, escondiéndole las llaves para que no pudiera reunirse allí, seguro de que no se atreveria á legislar en ninguna otra parte, y reia á carcajada tendida, cuando se le referia la cara que ponian los diputados al encontrarse con una guardia bien aconsejada para recibirlos mal, cuando se anunció al obispo Portugal.

—Que entre en el acto su señoría Ilustrísima, contestó el Presidente al ayudante.

El Señor Obispo entró, y con una simple ojeada comprendió que se encontraba en un terreno muy bien preparado.

Pasaron los cumplimientos, y Santa Anna fué el primero que dijo al obispo:

—Ya ve su señoría Ilustrísima que por mi parte están cumplidos todos los compromisos.

—No todos, Excelentísimo Señor.

—¿Pues qué falta? preguntó inmediatamente el general, ¿caso no he barrido con todas las gentes liberales como ustedes querían? Les repugnaba Gomez Farias, y ya Gomez Farias debe andar por ahí prófugo; no les gustaba mi Congreso, y les he cerrado las puertas á los diputados y senadores; querían que la religion y la Iglesia estuvieran bien garantizadas contra cualquier ataque del Gobierno, y ya se ha pronunciado el general Echeverria en Cuernavaca, desconociendo á los funcionarios liberales y proclamando el dominio eclesiástico. ¿Qué otra cosa se desea?

—Tres cosas solamente, Excelentísimo Señor, y vengo encargado por el clero para indicárselas.

—¿Cuáles son?

—Primera, que se forme un nuevo Ayuntamiento: por ejemplo, reconociendo al que fué disuelto por decreto el año anterior.

—Concedido: se me había pasado barrer á esos concejales, que fueron hechura de Farias.

—Segunda: que sea secundado en México el pronunciamiento de Cuernavaca.

—Será el tercer pronunciamiento que haga contra mí mismo ó contra mis intereses. No tengo inconveniente. Ya mis ministros estudiarán la forma para que no resulte un acto del todo ridículo.

—Y tercera, agregó Portugal clavando sus ojos

verdes en el Presidente, que entre un eclesiástico á ejercer funciones de Ministro.

—¿Y para qué?

—Para que cuide de cerca los intereses de la Iglesia y para que la Nacion esté tranquila viendo asegurada su religion.

Santa Anna se tardó un poco para responder, pero al fin respondió:

—Tambien concedido.

—Pues tan luego como se cumplan las tres condiciones indicadas, prosiguió diciendo Portugal tranquilamente, estará aquí el dinero.

—¿Cuánto?

—Cuarenta mil pesos todos los meses.

—Serán cien mil desde luego y cincuenta mil en los otros meses.

—Tengo instrucciones de estenderme á los sesenta mil pesos por la primera vez y á cuarenta mil para las siguientes.

—Pondremos ochenta como primera partida.

—No se puede, Excelentísimo Señor: bastante sacrificio se hace para los sesenta.

—Es que he de pagar el rédito legal.

El obispo se sonrió, y dijo lentamente:

—V. E. sabe muy bien que el dinero que entra á las arcas del Gobierno ya no se recobra ni en todo, ni en parte.

—Es que yo garantizo la devolucion con mi palabra.

—La Iglesia no duda de la palabra de V. E. sino de la posibilidad que tenga para cumplirla.

Santa Anna se ruborizó, no quiso insistir mas y dijo extendiendo la mano:

—Vengan pues los sesenta.

—Vendrán en el acto en que esté cubierta la última de las tres condiciones.

—Mañana mismo.

—Mañana estará entregado el dinero en la Tesorería.

—Lo quiero en mi despacho, la mitad en oro y la otra mitad en pesos fuertes.

—Serán cumplidos al pié de la letra los deseos de S. E.

Se despidió el obispo y al tercer dia él mismo cantó el *Te Deum* en la solemne funcion con que se celebró el pronunciamiento hecho por los nuevos regidores en favor del plan de Cuernavaca, y Su Ilustrísima entró á desempeñar la cartera de Justicia y Cultos, recibiendo Santa Anna la suma convenida en que se pactó la venta del naciente partido liberal.

El Periódico Oficial hizo un gran elogio del Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Dr. Don Juan Cayetano Gomez Portugal, Obispo de Michoacan, diciendo ademas que aceptaba ser colaborador del Presidente porque la patria reclamaba sus sacrificios para salvarla.

Siguió navegando como en un rio de leche el Dictador, despues de su último pronunciamiento, contra su propia administración, durante cercade tres meses, sin tener que aplacar mas que muy ligeros disturbios.



—La Iglesia no duda de la palabra de V. E., sino de la posibilidad que tenga de cumplirla.

cuando llegó la gran fiesta del aniversario de la rendición de Barradas en Tampico, en cuyas fiestas hubo Te Deum, misa por el obispo Belauzarán, sermón por el obispo de Puebla, gran parada de tropas por la tarde en el Paseo de Bucareli, recepción en la Ciudadela en donde fué levantado un rico dosel, felicitaciones del clero y de todas las corporaciones, discursos, versos, músicas, aplausos y todo género de adulaciones, para las que han tenido siempre mucho arte gran número de las personas que se llaman públicas. Después de haber repartido S. E. algún dinero que le dió el Gobernador del Distrito en nombre del Ayuntamiento, se sirvió el ambigú, según se llamaba entonces á los banquetes, hubo varios brándis, en que se despilfarró todo lo que aquellos pechos serviles podían tener de lisonja, y ya de noche, seguido de la gran comitiva de sus cortesanos se dirigió al teatro, en donde al ocupar el palco del centro, lleno de cortinas y bordados, recibió una segunda ovación, preparada también, porque Su Excelencia era muy amante de estos golpes teatrales. Había aprendido bien del clero el modo de deslumbrar á las muchedumbres ignorantes.

Todas esas comedias de Santa Anna en que parecía no entregarse por completo á ningún partido, disgustaron á los que entre estos estaban en acción, y como todavía la imprenta no recibía los rudos golpes que debía recibir después porque no se le hacía mucho caso, una vez que el Ejército era el único apoyo que se buscaba, tenía aquella cierta libertad, y por eso un

periódico clerical se atrevió á decir: "Obsediado el Presidente por una turba de áulicos dobles y sicofantes degradados, es muy difícil perciba en todos casos el aroma suavísimo de la verdad entre aquella densa atmósfera de alientos corrompidos." Y todo esto para machacar sobre que debía continuarse haciendo mesa limpia, según lo ofrecido en el plan de Cuernavaca, sancionado ya por el gobierno.

A la vez en otro impreso de los liberales se decía esto que apenas parece creíble que se haya publicado contra un soberano tan intolerante y tan arbitrario como Santa Anna: "El digno hijo del padre de la mentira; la escoria de aquella despreciable pacilga llamada Manga de Clavo, de donde los veracruzanos no han querido sacar ni aun sirvientes domésticos; el camaleón sin segundo, que en la revolución de México ha mudado de color á cada paso; el hipócrita más descarado, que después de ser ateo, ímpio, quiere ahora pasar por cristiano católico, apostólico, romano, cuando su verdadero intento es tener la religión por política y destruir el cristianismo por su misma dolosa y aparente protección; en fin, Antonio López de Santa Anna que se titula Presidente de los Estados Unidos Mexicanos y es tirano de la nación, ha atacado descaradamente los sacrosantos derechos de la libertad, pretendiendo elevar su poder hasta la cumbre más eminente del despotismo de la manera más infame, más vil y más perversa que pueda imaginarse."

Por supuesto que el autor fué preso y el impresor multado con quinientos pesos, pero todavía no hubo

tinajas de San Juan de Ulúa, ni fusilamiento, ni destierro, ni asesinato.

En fin, que la mar en que poco antes navegaba con tranquilidad, comenzaba ya á alterarse de un modo amenazador y en 26 de Enero solicitó una licencia para retirarse á su hacienda y de no concedérsele pedía que se aceptara su renuncia del cargo. Se le aceptó la renuncia, nombrándose para que lo sustituyera al general Don Miguel Barragan, retirándose el mañoso Dictador con toda su corte de jugadores de gallos.

Apénas llegó el ilustré Presidente á Manga de Clavo y su presencia allí se señaló con un pronunciamiento que estalló en San Juan de Ulúa, reclamándose el gobierno centralista y dictatorial, como una necesidad para la Nación. Como la guarnición de Veracruz se mantuvo firme á pesar del bombardeo que sufrió la plaza, tuvo que ir Santa Anna mismo á desbaratar el pronunciamiento, apareciendo una vez más como salvador de los principios federativos, contra los cuales sin embargo venia trabajando con tezon desde que se habia comprometido con Alaman y con su partido á cambio de las cantidades que seguía sacando del clero.

En lo de San Juan de Ulúa se necesitaba una víctima y esta se encontró fácilmente en Don Mariano Arista que acababa de desembarcar, al cual le dijo Santa Anna:

—Se asegura que vd. ha dirigido el pronunciamiento del castillo.

—Y yo supe que S. E. fué quien lo arregló para aceptar por fin la dictadura sin obstáculos.

—En efecto, tenía que ser uno de los dos, le contestó Santa Anna riéndose, y como yo no fuí, tengo que ofrecerle á vd. uno de dos castigos: ó se reembarca para el extranjero ó se queda preso en San Juan de Ulúa.

—Prefiero reembarcarme para el extranjero.

Y entonces el pobre señor Arista que en tan malas circunstancias habia caído en Veracruz, tuvo que hacerse á la vela para los Estados Unidos en espera de mejor oportunidad para volver á la escena política en la que tanto deseaba figurar.

Sucedió por entonces que el gobierno de Barragan que era las manos postizas de Santa Anna, expidió una ley reduciendo á la nada las fuerzas cívicas de los Estados, en lo cual no estuvo conforme el gobierno de Zacatecas y el dictador pidió con gran empeño que se le concediera ir á batir á los sediciosos, lo cual naturalmente fué acordado y salió de la capital el día 18 de Abril de 1835 al frente de un numeroso ejército.

El general Santa Anna llegó, vió y venció.

El parte de la accion, que duró dos horas, fué como todos los de Santa Anna, haciéndose gran bombo, y de tal modo alucinador, que sus admiradores que crecian por momentos y de los cuales se componian ya ambas cámaras, decretaron que el nombre del vencedor se inscribiera con letras de oro en el salon de sesiones, que se levantara una columna en Tampico con

esta inscripcion: "Santa Anna afianzó la independencia de América" y que se le declarara "Benemérito de la Patria."

El bando con todas estas declaraciones fué solemo nísimo.

Entre tanto, la ciudad de Zacatecas fué entregada al saqueo, cometiendo las tropas de Santa Anna varios asesinatos de extranjeros que procuraban defenderse de ser robados, lo que dió motivo á que se pagaran más tarde muy fuertes indemnizaciones.

No pareció suficiente castigo para los rebeldes la sangre que corrió en el combate y despues del combate, y los robos verificados en Zacatecas, sino que además el señor Santa Anna se apropió la riquísima negociacion minera de Zacatecas, perteneciente al Estado y la vendió desde luego, por lo que quisieron darle, á los negociantes Don Lorenzo Carrera, Don Luis Castrejon y Don Francisco Agüero, hecho que empañó algo su gloria, segun dijo su partidario Bustamante, pues que se apropió para sí el producto de la venta.

El general Santa Anna cargando una cabeza llena de laureles y bien provistas, así sus cajas particulares, como las de las tropas que lo acompañaron, hizo un paseo triunfal por media República, visitando Aguascalientes, Morelia, Querétaro, Guanajuato y Guadalajara, en cuyas ciudades se le festejó como á un emperador, sin que le faltara nada de lo que pudiera desear un sultan de Constantinopla.

Santa Anna venia dando tiempo á que se planteara

el centralismo y éste encontraba dificultades, por lo que empezaron á llover peticiones de todas partes y especialmente de Orizaba, en que se decia que se volviera al sistema federal, adoptándose otra forma de gobierno más análoga á las necesidades, exigencias y costumbres, garantizándose, sobre todo, la religion católica etc., y como el pronunciamiento de México no se verificaba como él queria, mandó que circulara un impreso que decia *Modo y orden que deberá observarse en el pronunciamiento de la capital del Distrito Federal*. Y seguia la reglamentacion de los pronunciamientos.

Una vez arreglado todo, Santa Anna verificó una gran entrada triunfal en México el 21 de Junio de 1835. Hubo valla, columna de honor, misa solemne, Te Deum, sermon alusivo, músicas y piezas especiales, *ambigú* por el clero, paseo militar, procesion de banderas, ceremonia de condecoraciones, por la noche funcion de teatro, fuegos artificiales, iluminacion general y discursos y dísticos.

Fueron tantas las adulaciones que recibió Santa Anna, de tal modo quedó satisfecha su vanidad, tanto lo elevaron, que lleno de arrogancia exclamó dirigiéndose á Barragan y los ministros:

—Mañana mismo me pronuncio contra los diputados si todavia se resisten á establecer el centralismo. No me iré á Manga de Clavo sin dsjarles esto listo.

CAPITULO XIX.

COBARDIA Y TRACION.

Y el gran Santa Anna, que por fuerza tenia que ser grande cuando lo rodeaban tantos pequeños, aunque no tenia carácter oficial porque disfrutaba de una licencia ilimitada y habia concluido el permiso que se le diera para mandar el ejército como general, convocó á una Junta en que ya figuraron los principales atletas del centralismo, Alaman y Molinos del Campo, compuesta de mas de doscientos políticos prominentes, de la cual nacieron las 14 Bases de Gobierno que echaron por tierra la Constitucion de 24 y el sistema federativo.

El general se llevó en seguida á Manga de Clavo mas de un millon de pesos que le produjo la campaña de Zacatecas y pudo organizar unas lides de gallos régias; pero cuando mas entretenido estaba en su diversion favorita, que no le privaba, por otra parte, de estar en continua correspondencia con sus amigos de México